

Banderas y suelos empapados en sangre

Balzac nos dijo: *"Detrás de cada gran fortuna hay un crimen."* Las naciones no son una excepción. Sus banderas ondean altas, pero bajo ellas el suelo está empapado con la sangre de aquellos que fueron desplazados, conquistados o destruidos. Estados Unidos se construyó sobre las fosas comunes de los nativos americanos, sus tierras robadas, sus naciones destrozadas, su suelo clamando bajo las estrellas y barras. Israel se construyó sobre la *Nakba* - la catástrofe de 1948, cuando más de 700,000 palestinos fueron expulsados de sus hogares, sus aldeas arrasadas y su suelo reclamado por otra bandera.

Esto no fue un accidente. Fue un diseño. Los grupos paramilitares sionistas Irgun y Lehi libraron una campaña de terror contra palestinos y británicos. Menachem Begin - más tarde primer ministro - era en ese momento el terrorista más buscado en Palestina, con una recompensa de 10,000 libras ofrecida por el MI5. Bajo su mando, Irgun llevó a cabo el atentado con bomba en el Hotel King David en 1946, matando a 91 personas, y participó en la masacre de Deir Yassin en 1948, donde más de 100 civiles fueron asesinados. Las fuerzas sionistas demolieron más de 400 aldeas palestinas durante la guerra. Este fue el suelo en el que Israel echó raíces.

Y el crimen no terminó con la fundación - se endureció en política. Los palestinos que sobrevivieron fueron puestos bajo régimen militar. A los exiliados nunca se les permitió regresar. Cisjordania fue dividida por asentamientos y muros. Gaza fue sellada y asfixiada, su pueblo castigado simplemente por existir. Organizaciones de derechos humanos - Amnistía Internacional, Human Rights Watch, B'Tselem - han nombrado al sistema por lo que es: apartheid.

Ahora Gaza se ha convertido en el cementerio de las pretensiones morales de Israel. Para agosto de 2025, el Ministerio de Salud de Gaza ha documentado **más de 62,000 muertos confirmados**, sus cuerpos recuperados e identificados. Casi la mitad de ellos son niños. Pero esto es solo la capa visible de la catástrofe. Decenas de miles más permanecen sin recuperar bajo los escombros de barrios destruidos, sus nombres no registrados. El número real es casi seguro de tres a cinco veces mayor, una realidad que solo se aclarará cuando se permita la entrada a Gaza de periodistas internacionales, investigadores de la ONU y expertos forenses. Israel oculta sus crímenes como lo hicieron los nazis en su momento - pero, como muestra la historia, las atrocidades no pueden ocultarse para siempre. Así como la magnitud total del Holocausto solo se reveló cuando las fuerzas aliadas entraron en los campos de concentración, los sepulcros ocultos de Gaza algún día testificarán la magnitud del crimen.

Los símbolos no sobreviven a las atrocidades

Hemos visto esto antes. La esvástica alguna vez simbolizó el bienestar y la buena fortuna en India, China y en todo el mundo antiguo. Adornó templos y arte sagrado durante miles

de años. Pero los nazis se apropiaron de ella, la izaron sobre campos de exterminio y la empaparon en genocidio. Hoy, la esvástica no puede ser recuperada en Occidente. Su significado original está enterrado bajo las cenizas de Auschwitz.

La bandera israelí enfrenta ahora el mismo destino. Alguna vez izada como un estandarte de refugio para un pueblo perseguido, ha sido llevada sobre masacres, asedios y muros de apartheid. Para el mundo, ya no representa supervivencia - representa dominación y muerte. Sus franjas, destinadas a recordar el talit, están manchadas con la sangre de los niños de Gaza. Su estrella, alguna vez un símbolo de fe, ha sido convertida en una marca de opresión.

Y como la esvástica, es irredimible. Sudáfrica abandonó su bandera de la era del apartheid porque era inseparable de la tiranía racial. La bandera confederada en los EE.UU. es ahora reconocida como el símbolo de la esclavitud y la rebelión contra la igualdad. Así también tratará la historia a la bandera israelí: no como un símbolo de esperanza, sino como un estandarte bajo el cual se cometieron atrocidades.

La mancha irredimible

Esta mancha no pertenece solo a Israel. Pertece a la conciencia de la humanidad. El mundo que permitió que Gaza fuera hambreada, bombardeada y enterrada llevará esta vergüenza. Así como los crímenes nazis permanecen como una acusación permanente contra el mundo que miró hacia otro lado demasiado tiempo, Gaza perseguirá nuestra memoria colectiva.

Ninguna bandera, ningún himno, ningún discurso cuidadosamente elaborado puede lavar esta sangre. La historia recordará. Y la resistencia permanecerá no solo como un derecho, sino - como nos enseñó Brecht - como un deber.

Como advierte la escritura: *“¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.”* El suelo recuerda. Las banderas recuerdan. Y el ajuste de cuentas llegará.

Referencias

- Morris, Benny. *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*. Cambridge University Press, 2004.
- Khalidi, Walid. *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*. Institute for Palestine Studies, 1992.
- Segev, Tom. *1949: The First Israelis*. Free Press, 1986.
- Archivos del MI5, Archivos Nacionales del Reino Unido: recompensa por Menachem Begin (1944-1945).
- Pappé, Ilan. *The Ethnic Cleansing of Palestine*. Oneworld Publications, 2006.
- Amnistía Internacional. *El apartheid de Israel contra los palestinos: Sistema cruel de dominación y crimen contra la humanidad*. 2022.
- Human Rights Watch. *A Threshold Crossed: Israeli Authorities and the Crimes of Apartheid and Persecution*. 2021.

- B'Tselem. *Un régimen de supremacía judía desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo: Esto es apartheid*. 2021.
- UN OCHA (Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios). *Informes de la crisis de Gaza*, datos de víctimas 2023-2025.
- Heller, Steven. *The Swastika: Symbol Beyond Redemption?* Allworth Press, 2000.